

20.11.2014

télam



AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

Sergio Arboleya

TERCER DISCO

Tango Chino despliega un nuevo lenguaje para asumir un futuro del género

A 10 años de su nacimiento como dúo y en la primera velada como cuarteto para ejecutar el flamante tercer disco que testimonia ese paso, Tango Chino ratificó anoche en Salta y Resto el valioso poderío de un lenguaje capaz de instaurar una serie de nuevas posibilidades expresivas para el género.

Poco más de una hora de concierto –tras una larga demora de 90 minutos- le bastaron al proyecto sostenido en las composiciones y arreglos del guitarrista Edgardo "Chino" Rodríguez y en el infernal toque del pianista Fulvio Giraud, para validar en directo lo plasmado en sus tres álbumes.



Lejos de toda convención y con una irreverencia apoyada en una tradición a ser re-leída y en un buen gusto colmado de audacias, el conjunto que completan Javier Weintraub en violín y Adrián Speziale en contrabajo, mostró que lo suyo excede largamente a sus atractivos registros.

Un sonido limpio permitió apreciar que las partituras desplegadas sobre los cuatro atriles portaban la caligrafía de un tango que recoge sus raíces pero se proyecta como un gesto estético capaz de abrir puertas sonoras y tender nuevos puentes.

Sin detenerse en rótulos acerca de novedades y fusiones que tantas veces se utilizan para darle entidad a proyectos de escasa significación, Tango Chino asumió en directo y con impecable potencia, el discurso de una música que abreva en el ayer e interroga al futuro.

Apelando a los recursos musicales de la fragmentación melódica y a las discontinuidades, el ahora cuarteto no se contenta en esas fórmulas sino que le adosa un juego grupal donde las bases y el discurrir de cada pieza van saltando de cuerda en cuerda hasta conformar obras que dejan entrever un fascinante universo de posibilidades en materia de interpretación y arreglos.

Como rotundos ejemplos de esa versatilidad atravesada por memorias, saberes y mañanas, brillaron las visitas a “La cumparsita” (Gerardo Matos Rodríguez), “La yumba” (Osvaldo Pugliese) y al vals “Desde el alma” (Rosita Melo).

“La colorada”, una intensa obra del “Chino” con aires contemporáneos y una versión sobre “Milonga de mis amores” (Pedro Laurenz), dieron paso a la propia mirada acerca de “Fuga y misterio”, a la que, avisó Rodríguez, “le sacamos la fuga y le dejamos el misterio”, pero que además exhibió la decisión de indagar y meter mano en el inmaculado legado de Astor Piazzolla.

Una evocación a sus tiempos como dúo se apreció en la delicadeza de “Tango Satie”, tras la cual el guitarrista aprovechó para apuntar que la dupla “tenía ese criterio: Fulvio tocaba y yo lo acompañaba”.

Otros dos clásicos como “El choclo” (Ángel Villoldo) y “Melancólico” (Julián Plaza), prologaron un par de viejos temas propios en nuevos arreglos para cuarteto como el rabioso e inquietante “Verano sin puerto” y otro de inspiración piazzolliana titulado “El gato”, que motivaron otro apunte burlón del “Chino” revelando que “tenemos temas alegres o muy alegres”.

Hacia el final y para plasmar en escena la explosiva y maravillosa química que reúne al grupo con el músico y cantante Caracol y que mereció un impactante álbum compartido en 2010, el notable intérprete ocupó el centro de la escena y protagonizó cuatro gemas.

Cantando con la misma naturalidad con que respira, Caracol dotó de vehemencia, mugre y verdad un repertorio al que los músicos –al mismo tiempo- llevaban de paseo por otros planos, generando un excitante cruce de mundos.

Así en el cierre se sucedieron “Naranja en flor” (Virgilio y Homero Expósito), “El motivo” (Cobián-Contursi), “Vida mía” (Osvaldo y Emilio Fresedo) y un apoteótico final con “Por una cabeza” (Gardel-Lepera).

A cuatro instrumentos, más el aporte de Caracol, Tango Chino redondeó una reconfortante experiencia capaz de misturar raíces y vanguardias en pos de configurar señales que muestran las posibles sendas a tomar para extender las herencias de la música ciudadana.